

# Algunas observaciones sobre los temas históricos de la narrativa de Carlos Fuentes

Zsuzsanna Csikós

**Resumen:** El presente trabajo pone de relieve algunos aspectos históricos de tres novelas de la abundante producción literaria del escritor mexicano, Carlos Fuentes. El escritor mexicano niega la posibilidad del progreso histórico: la humanidad vive en un presente perpetuo y repite una serie de actos ceremoniales. Es la idea básica de la primera novela examinada, *Cambio de piel* (1967) donde conviven las creencias del mundo prehispánico con la historia del siglo XX. La otra obra, *Terra nostra* (1985) evoca el pasado hispánico: trata de reconstruir la historia de España del siglo XVI con los recursos de la novela, y, como parte de esta historia, esboza también la llegada de los españoles al continente americano. La tercera novela, *Cristóbal Nonato* (1987) sugiere una visión apocalíptica sobre el futuro de México y se construye también de hechos reales: re-crea ciertos acontecimientos históricos.

**Palabras clave:** Carlos Fuentes, historia, *Cambio de piel*, *Terra nostra*, *Cristóbal Nonato*.

**Abstract:** The present work highlights some historical aspects of three novels from the abundant literary production of the Mexican writer, Carlos Fuentes. The Mexican writer denies the possibility of historical progress: humanity lives in a perpetual present and repeats a series of ceremonial acts. This is the basic idea of the first analysed novel, *A change of skin* (1967) where the beliefs in a pre-hispanic world and the history of the XXth century coexist. The other work, *Terra nostra* (1985), evokes the Hispanic past: it tries to reconstruct the history of XVIth Spain using the methods of the novel, and, as part of this history, also outlines the arrival of the Spanish on the American continent. The third novel, *Christopher Unborn* (1987), suggests an apocalyptic vision of the future of Mexico and it is also build on real facts: it recreates historical events.

**Keywords:** Carlos Fuentes, history, *A change of skin*, *Terra nostra*, *Christopher unborn*

La Historia es uno de los elementos constitutivos fundamentales de toda la narrativa de Carlos Fuentes. Tanto los temas del pasado nacional como varios episodios de la historia universal sirven de fondo para sus novelas y relatos. Las referencias históricas abarcan tiempos y espacios remotos. Dadas las limitaciones de extensión del presente trabajo, me limitaré a presentar algunos aspectos históricos de tres novelas de la abundante producción literaria del escritor mexicano: *Cambio de piel*, *Terra Nostra* y *Cristóbal Nonato*.

Historia y literatura forman parte de la misma unidad/entidad en sus obras y se añaden. La primera se basa en la lógica, en la racionalidad, la otra en la fantasía que hace

posible la invención y permite a los pueblos soñar su pasado y mantenerlo vivo. El autor concibe el género de la novela no sólo como lugar de encuentro de los personajes, sino como el de encuentro de lenguajes, de tiempos históricos diferentes y de civilizaciones que de otra manera no tendrían oportunidad de relacionarse. La novela dice lo que la historia no dijo, olvidó o dejó de imaginar<sup>1</sup>. El ejemplo más relevante de esta idea es en *Cambio de piel* (1967), donde coexisten los campos de concentración de la Alemania nazi con los sacrificios humanos de los aztecas, los momentos de la conquista con los mitos modernos de México. En este sentido la novela funciona como creadora de una realidad nueva y multifacética.

Fuentes niega la posibilidad del progreso histórico: la humanidad vive en un presente perpetuo y repite una serie de actos ceremoniales. En la novela pone en paralelo el desarrollo de México que se basa en la antigua concepción cíclica de la historia de los aztecas y el desarrollo lineal del mundo occidental. La historia de México se examina en relación con la historia universal basada en las mismas estructuras míticas. El primero toma cuerpo en la figura de *Quetzalcóatl* o *La Serpiente Emplumada*. Este dios-rey-sacerdote, que al principio simboliza la pureza absoluta, cae en el pecado de incesto y tiene que huir. Antes de abandonar su tierra promete volver un día de donde se levanta el sol. En este sentido su figura se relaciona estrechamente con la conquista: el desembarco de los españoles en 1519 coincide aparentemente con el momento anunciado de su regreso. La figura de *Quetzalcóatl* acompaña toda la historia mexicana: reviste nuevos aspectos y sufre varias transformaciones a lo largo de los siglos para convertirse en *Pepsicóatl* como símbolo de la sociedad de consumo del siglo XX<sup>2</sup>. La promesa tampoco falta del mito del Occidente ilustrado, sin embargo, la idea del triunfo permanente de la civilización, la ilusión de la marcha irrefrenable del progreso están condenadas al fracaso con la llegada al poder de las dictaduras extremas en diferentes países de Europa en el siglo XX.

Los paralelismos en el desarrollo de las dos culturas vienen reforzados por la religión. La figura de *Quetzalcóatl* tiene muchos puntos de contacto con la de Jesús. En la versión española del cristianismo los indios ven una prolongación natural y novedosa de la religión indígena. La era cristiana comienza con Cristo, la de los aztecas con *Quetzalcóatl*, aproximadamente en la misma época. En la cosmovisión azteca se habla de cinco eras o soles. El quinto corresponde a la era de *Quetzalcóatl* cuando la humanidad se crea. El emblema de este Sol es precisamente una cruz, el símbolo más importante de la religión cristiana. La concepción inmaculada es otro elemento que coincide en las dos creencias: la madre de *Quetzalcóatl*, la doncella *Chimalman*, queda embarazada al tragarse una piedra de jade verde. En ambos casos es el espíritu que penetra en el cuerpo de la mujer.

La imagen de *Quetzalcóatl* posee la misma fuerza de evocación para los pueblos precolombinos que el Crucifijo para la Cristiandad. Muchos de los elementos del mito de *Quetzalcóatl*, como el pecado y la caída, la necesidad de purificación son idénticos

<sup>1</sup> FUENTES, C., *En esto creo*, Barcelona, Seix Barral, 2000. p. 199.

<sup>2</sup> FUENTES, C., "De *Quetzalcóatl* a *Pepsicóatl*", en *Tiempo Mexicano*, México, 1987. pp. 17-55.

con los de la religión cristiana. Quetzalcóatl abandona su tierra y muere voluntariamente para salvar la existencia humana de la dualidad. La crucifixión de Cristo significa la redención para la humanidad.

En la meditación del Narrador-protagonista de la novela se expresa este fondo mitológico-religioso: su viaje imaginario a través de tiempos y espacios históricos se interpretan como manifestaciones de la violencia universal de las diferentes épocas.

*Cambio de piel* tiene tres planos narrativos que corresponden al pasado, al presente y a un futuro irreal. Las semejanzas de los acontecimientos en los tres planos de la novela refuerzan la existencia de estructuras generales que se repiten a lo largo de toda la historia de la humanidad.

El primer plano es el histórico y gira alrededor de un episodio real de la conquista de México: la llegada de las tropas de Hernán Cortés a Cholula y la matanza que se lleva a cabo en la ciudad. El incluir en la novela un evento real ficcionalizado que se hizo tan conocido a través de varias crónicas, entre otras la de Bernal Díaz del Castillo, del padre de Bernardino de Sahagún o de las cartas relatorias de Hernán Cortés escritas al monarca español justifica lo antes dicho: el escritor, contribuye con su propia narración a la recreación de la realidad. Él valora la conquista como la victoria del mundo indígena contra sí mismo que significa genocidio y esclavitud para la mayoría de la población indígena. Al mismo tiempo, él considera, siguiendo la teoría del historiador mexicano, Edmundo O'Gorman, que América no fue descubierta sino que fue inventada: "es el paradójico lugar...donde Europa puede redimir sus pecados históricos"<sup>3</sup>. Para el europeo del siglo XVI, el Nuevo Mundo representa la posibilidad de regeneración del Viejo Mundo. El encuentro de los dos mundos significa para Fuentes el conflicto de dos culturas: la indígena mítica y la europea utópica<sup>4</sup>.

Al mismo tema está enlazado el fenómeno de la chingada que además, en la concepción fuentesiana, tiene mucho que ver con la identidad del país. Las referencias contemporáneas de la chingada - el dilema que este fenómeno tiene para un individuo mexicano - han sido tratadas con mucha profundidad en las novelas *La región más transparente* y *La muerte de Artemio Cruz*. En *Cambio de piel* el problema se pone de relieve en su contexto histórico. La chingada identifica a los mexicanos con "los hijos de Malinche" (término utilizado por Octavio Paz), los descendientes de la Madre violada, encarnada por la mujer de Cortés. Malinche es el símbolo de la traición del pueblo mexicano. A partir de la conquista en México todo se hace en forma de pirámide: esta jerarquía permite ser chingado y chingón al mismo tiempo.

El carácter ambiguo y contradictorio del encuentro de dos mundos se presenta en otras novelas de Fuentes también. *Terra Nostra* (1985), una de sus novelas más ambiciosas también insiste en la reconstrucción crítica o alternativa del pasado. Carlos Fuentes opina que "...la imaginación de la Historia es tan importante como la Historia misma... sin la novela, sin el texto literario, no se entiende el texto histórico. El texto

<sup>3</sup> FUENTES, C., *Valiente mundo nuevo: épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*, Madrid, Mondadori, 1990. p. 51.

<sup>4</sup> Sobre la novela y las referencias véase: CSIKÓS, Zsuzsanna, *El problema del doble en Cambio de piel de Carlos Fuentes*, Budapest, Akadémiai, 2003.

histórico se muere, se queda en datos, se seca sin la animación que le puede dar la novela<sup>5</sup>. La obra de Carlos Fuentes trata de reconstruir la historia del mundo hispánico del siglo XVI con los recursos de la novela, y, como parte de esta historia, esboza también la llegada de los españoles al continente americano. La novela se divide en tres partes y la segunda, titulada *El Mundo nuevo* ofrece la versión mítica del encuentro de los dos mundos. En este caso el escritor contemporáneo hace ver el encuentro con los ojos de un peregrino del siglo XVI<sup>6</sup>.

La obra de Fuentes sugiere que la monarquía española y el imperio azteca tienen unos rasgos paralelos. En la novela del escritor mexicano la España del siglo XVI se define ante todo por su arquitectura. El Escorial construido por Felipe II es tan grandioso como el palacio del rey azteca, Moctezuma y el Templo Mayor de Tenochtitlan. Todos estos edificios son símbolos del poder, de la fe y de la soberanía. El estado teocrático y la religiosidad exagerada del monarca español esbozados en la novela de Fuentes hacen recordar al lector el orden social y a las creencias religiosas de los aztecas descritos tan fielmente por Bernal Díaz del Castillo.

Las ejecuciones mandadas por la Inquisición - o sea, en nombre de la fe - no se distinguen mucho de los sacrificios humanos de los aztecas. A pesar de las coincidencias de la religión cristiana con la azteca, tanto los españoles como los aztecas defienden los principios de su propia creencia y rechazan la otra. En este caso se habla más bien sobre un desencuentro.

En *Terra Nostra* la figura de Moctezuma cobra carácter mítico. A lo largo de la obra no se pronuncia su nombre pero sabemos de los demás escritos de Fuentes que el personaje de la novela al que llaman Tlatoani o Señor de la Gran Voz corresponde a Moctezuma. Él simboliza el lado oscuro de la vida e insiste en la necesidad de los sacrificios humanos. Vence al Peregrino/Quetzalcóatl en el plano mítico de la obra pero se rendirá ante el Peregrino/Cortés en el histórico.

El Peregrino/Quetzalcóatl de *Terra Nostra* en vano trata de corregir los errores del pasado: resucitar a los sacrificados y devolver sus riquezas. Por eso tiene que convertirse en Cortés "... el hombre blanco, rubio, barbado, a caballo...que prendía fuego a los templos, destruía los ídolos, disparaba cañones contra los guerreros de esta tierra"<sup>7</sup>.

La tercera novela, *Cristóbal Nonato* (1987) que sugiere una visión apocalíptica sobre el futuro de México, se construye también de hechos reales: re-crea ciertos acontecimientos históricos. La trama de la novela coincide con el V centenario del descubrimiento de América, sin embargo, la crónica del año 1992, debido a su publicación anterior a esta fecha, se presenta como un próximo futuro en el momento de la escritura. La visión fuentesiana de este futuro tiene sus raíces en el pasado: usa

<sup>5</sup> Entrevista con Carlos Fuentes. [www.espectador.com/text/pglobal/fuentes2.htm](http://www.espectador.com/text/pglobal/fuentes2.htm). Radio El Espectador Uruguay.

<sup>6</sup> Sobre el tema véase también: CORTÉS, V., "Crónica, épica y novela: La historia verdadera de la conquista de la Nueva España y El mundo nuevo de Terra Nostra", en *Revista chilena de literatura*, 1991/38, pp. 59-73.

<sup>7</sup> FUENTES, C., *Terra Nostra*, Barcelona, Seix Barral, 1985, p. 478.

sus mitos y elementos. Con este método la obra tiende a crear una vez más un modelo general del desarrollo del país: las fuerzas de la realidad vuelven a encarnarse en figuras homólogas y en situaciones similares.

En la novela la historia vuelve atrás: México va hacia un tiempo negativo, hacia la época del nomadismo. La cumbre de este desarrollo del revés es el levantamiento de un tal Matamoros Moreno declarado el Ayatola del pueblo mexicano cuya figura evoca ya la teocracia azteca.

La historia de 1992 imaginada por Fuentes se desarrolla según los esquemas generales y bien conocidos para todo el continente latinoamericano. México se presenta como un país en plena descomposición. Las últimas elecciones las ganó el PAN (Partido de Acción Nacional) frente al PRI (Partido Revolucionario Institucional) pero nada se ha cambiado: “pues el primer presidente del PAN vióse obligado a gobernar con los cuadros, organizaciones y estructuras de PRI...”<sup>8</sup>. La gran cantidad de los clichés políticos del libro es una clara manifestación de la hipocresía de este sistema político: sirve solamente para despistar y engañar a la gente. La actividad del nuevo presidente, Jesús María y José Paredes se limita a unos actos sin contenido que cumple ritualmente y los que se convierten así en promesas jamás cumplidas. La corrupción es general, la capital se baña en su propia basura, tiene una población desmesurada, la contaminación se ha hecho incontrolable. El abismo entre los diferentes estratos sociales es enorme. La caída de la estatua del Ángel de la Independencia debido a un terremoto tiene sentido simbólico: las ideas dominantes del siglo XIX, orden y progreso, lemas del porfiriato, durante los 100 años siguientes llevaron al país a una situación sin salida. La Revolución tampoco pudo cumplir sus metas y se quedó a medio camino. La situación caótica hace recordar al lector a las décadas posteriores a la Independencia, principalmente al gobierno de Santa Ana. En aquella época México, desorganizado, y sin rumbo, se volvió el campo de invasiones extranjeras. En el futuro fuentesiano México pierde más de la mitad de su territorio para 1992 como sucedió en la guerra contra los Estados Unidos a mediados del siglo XIX.

En el país el creciente descontento social desembocará en una rebelión encabezada por Matamoros Moreno bajo lemas religiosos. La noche de Ayatola, según las palabras de la novela, es comparable con el desastre del antiguo Tenochtitlan, o con el terremoto de 1985.

Los personajes de la novela representan los distintos estratos sociales del país y simbolizan varias alternativas históricas. Por ejemplo, el mencionado Matamoros Moreno, el escritor fallado, quien es temible y risible a la vez, está dotado de todos los rasgos característicos de un típico dictador latinoamericano. Siempre actúa fríamente y es capaz de manipular las masas. Al ponerse el disfraz del profeta, se convierte en Ayatola del pueblo maxicano. Su declaración falsa apela a la fuerza unificadora de la religión católica. El levantamiento encabezado por él conducirá al país hacia una

---

<sup>8</sup> FUENTES, C., *Cristóbal Nonato*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 30.

época negativa. Su poder personifica nada más que la teocracia azteca: una fuerza, una violencia disfrazada de religión.

Otro personaje que representa la continuidad de la historia mexicana es Mamadoc, Nuestra Señora la madre Doctora, la Mamacita Santa de hoy. Ella es, a la vez, la madre antigua de los aztecas, Coatlicue, la Madre impura, Malinche, traidora del pueblo mexicano, la redentora de los indios, Sana María de Guadalupe, quien se aparece ante el más humilde campesino indígena y le ofrece rosas en invierno y quien se convierte en la madre pura del mexicano nuevo. En la figura de Mamadoc, pues, una vez más se repite el mito de la madre salvadora.

Los mundos narrados de Fuentes van del México precolombino al México revolucionario y de él al apocalíptico, de un país a otro, de una historia a otra. La concepción de la historia de la humanidad como una serie de actos repetidos sugiere la existencia de unos modelos míticos antiguos que se multiplican a lo largo de la historia de la humanidad.

## Bibliografía

- CORTÉS, V., “Crónica, épica y novela: La historia verdadera de la conquista de la Nueva España y El mundo nuevo de Terra Nostra”, en *Revista chilena de literatura*, 1991/38.
- CSIKÓS, Zsuzsanna, *El problema del doble en Cambio de piel de Carlos Fuentes*, Budapest, Akadémiai, 2003.
- FUENTES, C., “De Quetzalcóatl a Pepsicóatl”, en *Tiempo Mexicano*, México, 1987.
- FUENTES, C., *Cristóbal Nonato*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1988.
- FUENTES, C., *En esto creo*, Barcelona, Seix Barral, 2000.
- FUENTES, C., *Terra Nostra*, Barcelona, Seix Barral, 1985.
- FUENTES, C., *Valiente mundo nuevo: épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*, Madrid, Mondadori, 1990.
- [www.espectador.com/text/pglobal/fuentes2.htm](http://www.espectador.com/text/pglobal/fuentes2.htm)